

Ser o no ser. Qué hacer con Perón y el peronismo*

JOSÉ M. CASCO**

Entre fines de los años sesenta y principios de los años setenta a los sectores de la llamada “nueva Izquierda” se les presentó un dilema difícil de resolver, que si bien venía desde antes, cobró fuerzas en una coyuntura política muy peculiar que podría ser traducido en la siguiente pregunta ¿Qué hacer con Perón y el peronismo? El predicamento del viejo caudillo sobre los sectores obreros y las masas populares los colocaba en una posición incómoda porque el dilema era difícil de resolver. En efecto, Si por un lado se lo combatía se corría el riesgo de alejarse de las masas que era el objetivo primordial para darle cauce a un programa socialista, por otro, hacer seguidismo de Perón y el peronismo tenía el riesgo de desnaturalizar el programa político y caer en las garras de un nacionalismo burgués que no cambiara las bases de la sociedad. Ese dilema cruzo a todos los actores que encarnaban el amplio abanico de lo que se denominó “nueva Izquierda”. Las polémicas, no exentas de rupturas, vaivenes y ambigüedades aparecieron como una marca de época de ese sector ideológico. Aquí recorreremos las posturas que sobre ese problema se plantearon dos revistas en la ardiente coyuntura política de 1973. *El Descamisado* órgano central de Montoneros¹ y *Pasado y Presente*, revista de una agrupación de la “nueva izquierda” que edito ese año dos números como parte de su segunda etapa.

La forma en que *Pasado y Presente* va a enfocar la cuestión peronista ya estaba formada en sus núcleos centrales en el final de su primera etapa. En efecto, además de que estos se proponían como el componente intelectual que le de forma a la crítica de la sociedad industrial, renueve la cultura de izquierda y haga una relectura del hecho peronista, van a centrar su atención en la cuestión de la fábrica y su potencial revolucionario. La lectura de los nuevos dellavolpianos sobre todo los nucleados en Quaderni Rossi, van torcer el rumbo de la mirada marxista tradicional acerca de las tareas de la clase obrera y los intelectuales para una estrategia socialista. Van a apartarse, en efecto, de la teoría leninista tradicional de la vanguardia obrera y en cambio harán foco en las teorías italianas del control de fábrica en la forma de células obreras. En ese sentido, el Gramsci del Ordino Novo y la experiencia de control obrero

* A propósito de la revista *Pasado y Presente* (2ª etapa).

** Universidad Nacional de La Matanza.

1. La revista *El Descamisado* editó 47 números de manera semanal entre mayo de 1973 y abril de 1974, con una tirada de entre 100.000 y 150.000 ejemplares.

en las fábricas del Turín de los años veinte, estará también en la lectura y la estrategia que según *Pasado y Presente* debían llevar adelante los grupos nucleados en la izquierda en Argentina para afrontar una coyuntura que se leía como pre revolucionaria. Desde 1969, se afirmaba, las luchas obreras se habían intensificado y las dictaduras militares habían llegado al fin de su ciclo político, con el retorno del peronismo al poder. En esa coyuntura *Pasado y Presente* volvía a la carga y buscaba erigirse como el centro ideológico político de una estrategia obrera y socialista. En el número uno de su segunda etapa, el diagnóstico giraba en torno de estos temas y afirmaba que el triunfo del 11 de marzo del camporismo abría la posibilidad de una estrategia para la instauración de un poder revolucionario socialista (La larga marcha al socialismo, número uno, año IV, abril/junio de 1973) Pero ese movimiento todavía engendraba en su seno todas las contradicciones con las que cargaba el peso de lo nacional que se alojaban allí, la derecha y la izquierda y de lo que se trataba para *Pasado y Presente* era de crear las condiciones para la construcción de un poder obrero autónomo anti capitalista. La tarea de la hora marcaba para una estrategia socialista la búsqueda de la creación de un nuevo bloque histórico revolucionario donde convergieran todas las tendencias anti capitalistas. Pero las masas populares y la clase obrera en particular adherían al peronismo. *Pasado y Presente* partía de esa constatación a la que no trataba de modo despectivo, reconocía que allí, en el peronismo, la clase obrera había hecho su entrada al mundo político y reivindicado su lucha por derechos por tanto tiempo postergados. Ahora de lo que se trataba era de construir una dialéctica política que diera como resultado una síntesis en una futura sociedad socialista que acompañara el curso mundial en esa dirección. *Pasado y Presente* venía a discutir en detalle las formas de esa dialéctica. Y esto en virtud de que el movimiento peronista era caracterizado desde una doble perspectiva, por un lado, como el movimiento que desde su base de sustentación esto es, desde los trabajadores había sido durante la proscripción del movimiento quien aglutinó la resistencia al capital monopolista y al imperialismo que penetró con fuerza luego de 1955 en el país. Por otro, la clase obrera y su adhesión al peronismo debía ser entendido como un momento de su desarrollo hacia la consolidación de su autoconciencia como alternativa política autónoma de la clase obrera. Todos esos años de resistencia, sin embargo, había estado subordinado a los sectores hegemónicos del partido, la burocracia sindical había negociado todas las salidas que esa resistencia puso en práctica, con los sectores dominantes. Pero el triunfo del 11 de marzo abría las puertas para que “La lucha de clases arranque de nuevos niveles, para que los sectores populares puedan lanzar en mejores condiciones, aprovechando el contraste que sufrió el enemigo, una etapa de ofensiva hacia la revolución socialista” (P.22). Pero ese abrir puertas no debía ser tomado como un triunfo sin más, porque las fuerzas derrotadas, se advertía, a

pesar de su retroceso se reagruparían, incluso con sectores que participaron de la coalición triunfante en las elecciones del 11 de marzo.

Esa prudencia sin embargo, no empaña en nada el juicio que este largo editorial político sobre el que nos basamos nos deja advertir, que los tiempos se habían vuelto rápidos y que la lectura de la revista lo muestra de modo elocuente, por otro lado, que ese optimismo hacia creer que esa larga marcha hacia el socialismo, a pesar de sus retrocesos y contramarcha era inexorable. Y no solo lo mostraba el grupo aglutinado en torno de *Pasado y Presente*, tanto sus polémicas hacia dentro como fuera del peronismo con los sectores de izquierda, muestra como ese arco ideológico protagonizaba lo que se consideraba la antesala del socialismo.

Volviendo al núcleo que nos ocupa, *Pasado y Presente* hacia el final de su largo editorial, dará un paso más en el diagnóstico que describimos. Sostendrá, por un lado, que el FREJULI, la coalición triunfante el 11 de marzo encontraría un límite a sus ambiciones políticas por mantenerse dentro de los márgenes que los sectores dominantes y sus aliados le trazaron a la política nacional, pero por el otro, sus núcleos más activos y combativos, en la búsqueda de profundizar la impugnación a los sectores imperialistas y monopolistas, avanzan tras la consigna de que gobernar es movilizar, buscando acentuar los contenidos socialistas que se venían desplegando desde 1966. Y este diagnóstico avanzaba en esa dirección debido a que en lo que respecta a la izquierda, incluido el sindicalismo clasista que hacia su experiencia más fuerte en Córdoba, era visto como un movimiento que al no acompañar las opciones políticas que se daba la clase obrera en su lucha contra el capital monopolista arriba al fracaso de todas sus opciones. En efecto, en un largo análisis la experiencia de Sitrac Sitram así como la de los grupos de izquierda revolucionarios que se hallaban por fuera del peronismo, son sentenciados por sus estrategias vanguardias y externas respecto de los sectores obreros. De ahí es que el peronismo debía ser la base por donde comenzar a construir la estrategia socialista, de acuerdo a *Pasado y Presente*, una política por fuera del movimiento liderado por Perón no tenía a otra cosa que no fuera al fracaso. Para cerrar diciendo que no podía irse contra las masas, que toda estrategia política que no acompañara las elecciones de estas estaban destinadas al fracaso, como la táctica del voto en blanco que pusieron en marcha en las elecciones y que no hizo otra cosa que aislarlos de las masas peronistas.

En siguiente número, doble, que abarcaba la segunda mitad del año, se registran los acontecimientos que van de la asunción de Campora y su caída hasta la asunción de Perón y los acontecimientos del mes de diciembre de 1973. La primera afirmación contundente que se desliza en un largo editorial, es que la lucha de clase se ha desplazado al interior del peronismo, la renuncia de Campora como la “matanza de Ezeiza”

mostraban, de acuerdo con los editores, como las contradicciones estallaban dentro del movimiento nacionalista y como el peronismo alojaba una derecha que pugnaba por renegociar los términos de la dependencia y una izquierda con contenidos revolucionarios y socialistas. En ese sentido el papel de Perón era decisivo, ya no podía sostenerse la hipótesis de que este era “usado” por la burocracia o estaba cercado por su entorno más íntimo. Para ello el editorial reproducía los discursos en donde Perón mostraba, a su juicio, la coherencia de un programa de reconstrucción nacional tanto político como económico. Por ello Perón buscaba una salida intermedia que le arrancara concesiones a las clases dominantes y para ello desmovilizaba a los sectores del movimiento más activos que tenían una dirección opuesta, una salida socialista, así, todo lo progresista y todo lo que se había ganado en dirección a romper la dependencia iba cediendo poco a poco con el accionar del viejo caudillo. Y no solo por esto se estaba frente a una difícil situación coyuntural, el golpe de estado perpetrado poco antes en Chile ponía a la clara un adverso contexto regional donde los grupos de la derecha dominaban la escena política. Con todo, había todavía del otro lado una salvaguarda que quedaba en manos del viejo líder “Para quien hizo del ‘juego pendular’ un sabio principio de dirección de un movimiento internamente contradictorio no puede resultarle ajeno un elemental principio de conducción política: si se destruye a la izquierda se queda prisionero de la derecha y la derecha es el golpe. O se avanza hacia el socialismo o se retrocede a la fascistización de la vida nacional”. (P.187) Frente a este lapidario dictamen *Pasado y Presente* le otorgaba un papel central a los sectores revolucionarios dentro del peronismo. Estos debían ahora, en la difícil coyuntura no dilapidar el capital que habían acumulado, porque “Los grupos revolucionarios del peronismo corren en la dirección de las masas, expresan los nuevos contenidos de su presencia en la sociedad” (P. 188) ese convencimiento iba a llevar al grupo a seguir apostando a ser la guía intelectual y moral del proceso revolucionario. Pero esos grupos revolucionarios no debían caer en el sectarismo ni en el “izquierdismo” sino profundizar la identidad socialista de las masas obreras e imprimirle una dirección consciente. En ese sentido lo que proponen los intelectuales de *Pasado y Presente* es construir un frente de masas donde la clase obrera sea la que hegemonice la dirección política y ahí jueguen un papel central los grupos del peronismo revolucionario. En ese sentido es celebrada la unificación de FAR y Montoneros por considerarlas un núcleo central de agregación de fuerzas revolucionarias y el principal coordinador de las luchas obreras a lo largo y ancho del país (P.192) Solo en esa dirección puede construirse una alternativa al reformismo que plantea el gobierno de Perón consolidado en el pacto CGE CGT y al izquierdismo alejado de las masas que promueve el ERP y los grupos revolucionarios de fuera del peronismo. Anclados en las guías teóricas de Gramsci que enfatizaban el carácter nacional popular de toda lucha revolucionaria *Pasado y Presente* no renunciaban a apos-

tar su estrategia socialista dentro del peronismo. De lo que se trataba es de crear el partido revolucionario, un bloque contra hegemónico, y aquí la guía es nuevamente Gramsci, capaz de transformar los nudos anti-capitalistas dispersos en todo el país en un movimiento socialista que requiere de alianzas pero donde la clase obrera debe ser el factor fundamental de dirección y de lucha. Así, *Pasado y Presente* planteaba qué debía hacer con Perón y el peronismo. Sobre el primero lo único que cabía era desplazarlo, el viejo caudillo no expresaba otra cosa que un movimiento nacional reformista que acomodaba su proyecto político a los términos que proponía el capitalismo mundial. Sobre el peronismo de lo que se trataba era de convertir a este, a través de sus núcleos revolucionarios, en el espacio que diera lugar a un movimiento político que pudiera conducir a subvertir el sistema. Mas allá de cual haya sido el resultado de la apuesta que en mucho excede a *Pasado y Presente*, el análisis de la revista muestra a un complejo grupo del ala izquierda con un verdadero programa alternativo, quizás allí se encuentre parte del prestigio y el predicamento que estos obtuvieron en los grupos del pensamiento alternativo de los años setenta.